

4to Coloquio Internacional sobre inclusión educativa. Los desafíos de la educación inclusiva
Eje 1: Imaginarios, concepciones y representaciones sobre la otredad en la educación

Inclusión e interculturalidad. Aportes de la antropología para pensar las concepciones sobre la otredad en educación

María Laura Diez

Palabras clave: inclusión, interculturalidad, alteridades étnicas y nacionales,

I.

En esta presentación sostengo la idea de que *interculturalidad* es una dimensión clave para abordar el análisis de la dinámica inclusión-exclusión educativa. Pretendo argumentar que la dificultad por revisar lo considerado “común” y la persistencia de sentidos restringidos con que la niñez y la juventud, la educación y el conocimiento, son concebidos en espacios institucionales, constituyen elementos centrales de una inclusión que no logra concretarse más que en términos subordinados.

Al transitar por espacios educativos es posible registrar ciertas ideas cristalizadas sobre la población escolar, representaciones sobre la otredad y la mismidad que persisten tenazmente, aunque han sido ampliamente debatidas en distintos contextos. Algunas se encuentran en lo que comúnmente llamamos sentido común, aluden a ideas simplificadoras y reificadoras de la realidad, que aparecen más o menos conscientemente en las interacciones cotidianas (*esos chicos vienen de trabajar de otra manera, así no podemos, pertenecen a la cultura del silencio, en sus casas no les hablan*). Otras, con mayor sorpresa, vemos reaparecer en espacios de definición de políticas y en la propia dinámica de funcionamiento de las instituciones (a través de la exclusión de ciertos grupos del acceso a derechos proclamados como universales, como beneficiarios o sujetos de merecimiento de una política pública). Para pensar la temática de este eje, propongo aportar al esfuerzo colectivo de atender a la emergencia (*o reemergencia*) de esas ideas y compartir aportes desde el campo de la antropología y la educación, que permitan ponerlas en dudas y desarmarlas.

En algunos casos se trata de ideas vinculadas a que los *sectores sociales que llegan a las escuelas son (o deben ser) relativamente homogéneos*. En otros, que la presencia de la *diversidad* (“los otros”), cuando se constata, *resulta disruptiva de los procesos educativos*. Entre la negación de la diversidad y/o el señalamiento de su carácter problemático, hay un abanico de dimensiones sobre las que es necesario reflexionar.

Estas explicaciones se nutren de múltiples imágenes, como las de la “uniformidad racial y

cultural” del estado nacional argentino (y de los relatos complementarios de la migración), entre otras, que presuponen la continuidad de los atributos asociados a los distintos agrupamientos sociales, fijados estáticamente en los territorios y que pueden ser clasificados en términos de mayorías y minorías. Frente a éstas, la infancia y juventud migrante, sobre las que vengo trabajando en investigación, están expuestas a construcciones estigmatizantes, por ser referentes de históricos marcadores de alteridad y subalternidad.

II.

Principalmente por su histórica preocupación por desnaturalizar procesos y discutir prejuicios, la **antropología de la educación** tiene cosas para decir al respecto. Se trata de pensar las posibles dinámicas entre el reconocimiento (y la denuncia) de las estructuras y relaciones de desigualdad que caracterizan nuestras sociedades, y el despliegue de un proyecto o perspectiva que algunos llaman Interculturalidad Crítica.

La noción de *Interculturalidad* viene instalándose en el debate público y en el campo educativo. Entre sus múltiples versiones, partimos de entenderla como condición normal de cualquier trayectoria vital (Rockwell, 1997), es decir, todos atravesamos experiencias interculturales de vida. Sobre esa premisa, la antropología de la educación se pregunta cómo niños/as, jóvenes y sus familias se vinculan con la escolaridad, poniendo en juego distintos *saberes, experiencias formativas e identificaciones* asociadas al género, la generación, la nacionalidad, la clase, la etnicidad. Se problematizan las formas en que los distintos repertorios identitarios y recursos objetivados de la cultura, son apropiados y resignificados bajo distintas condiciones de interacción social que la juventud transita (Diez, 2017).

Es indiscutible que la escuela es un espacio cotidiano de referencia para las generaciones jóvenes, allí todos/cada uno realizan un intenso trabajo *producción de enlaces entre sucesos vividos*, para dar coherencia y sentido a sus experiencias y conocimientos, para interpretar las situaciones que enfrentan, para contestar prejuicios que se les asignan, también para aprender lo desconocido.

La investigación etnográfica ha permitido hacer visible que la **migración latinoamericana y limítrofe** constituye una experiencia intercultural particularmente desafiante para las y los estudiantes, en tanto sus países/regiones/comunidades de origen pasan a integrar un sistema de valores en el que a veces abunda el desconocimiento y en otras las representaciones desvalorizantes. Al mismo tiempo, los niños/as y jóvenes (como todos los niños y jóvenes), son depositarios de múltiples expectativas (escolares, familiares, comunitarias), entre las que se articulan dimensiones generacionales, nacionales y étnicas, exigiendo nuevas definiciones y posicionamientos identitarios (en ocasiones se les exige *demostraciones de membresía*, de

ser *miembros plenos de una marca cultural* o coincidir con imágenes tradicionales/estereotipadas, en otras, se exigen *renuncias*, borrar ciertas marcas o hacerlas invisibles).

Entre la incertidumbre, las apuestas de los adultos, las dudas de los jóvenes, advertimos la complejidad con que trabaja la docencia, muchas veces en condiciones materiales precarias e institucionales adversas, donde la escuela se concretiza en proyectos, expectativas y contextos, diversos y desiguales.

III.

Para sostener lo anterior, discutir estereotipos, desarmar el prejuicio acerca de la pretendida homogeneidad de la población escolar y la “supuesta” presencia disruptiva de sectores sociales constituidos como “los otros”, planteo la necesidad de debatir en torno a 3 puntos.

1) *Las construcciones de Alteridad.* Recuperar los aportes de la antropología (y las ciencias sociales en general) en la historización de las construcciones nacionales de alteridad y las posiciones subalternas de poblaciones, como las indígenas y migrantes latinoamericanas (aunque no se reducen a ellas), sobre las que ha pesado una mirada racializada, silenciadora y descalificadora en distintos momentos históricos.

2) *Los Marcos legales y las Políticas Públicas como campo de lucha y expresión de conquistas.* Visibilizar las luchas, debates y logros (aunque parciales) alcanzados en el campo educativo, en la redefinición de los marcos generales de la educación pública común. Ello implica construir una mirada crítica, donde lo “crítico” no suponga el ejercicio sistemático de fustigar lo escolar, sino de comprender los procesos sociales en el marco de sus condicionantes y potencialidades.

3) *Las escuelas como lugares clave para plantear la Interculturalidad.* Recuperar los aportes de la investigación y la gestión, para pensar la dinámica inclusión-exclusión, los contextos de interculturalidad y la perspectiva de derechos. Una perspectiva intercultural crítica en educación emerge, decíamos, como condición para revisar y sostener la misma noción de inclusión educativa. Introduce la discusión sobre la necesidad de abandonar la idea de un ser educable único, sin resignar la intención de incluir a todos/as en una educación común.

El recorrido entre el campo académico y el campo político, permite reconocer distintas dimensiones de los procesos estatales así como demandas y expectativas en tensión. A partir de ello, es posible advertir los riesgos de sostener propuestas que fragmenten la escuela pública, es decir, de pensar políticas y programas dirigidos a los “diversos”, que en ocasiones actúan fijando las condiciones de desigualdad que los atraviesan, como si fueran parte de sus “atributos. Por otro, se constata la necesidad de reconstruir las condiciones del tránsito escolar

(del *adentro*) para estar atentos al surgimiento (y/o persistencia) de formas paradójicas, excluyentes o fragmentadas de incluir.

IV.

Si como suele señalarse, las escuelas tienden a despojar a los sujetos de referencias sociales, proponemos analizar las implicancias que ello conlleva para niños/as en los que la nacionalidad de origen (propia o de sus padres) acarrea marcadores de extranjería y/o etnicidad. Estas marcas suponen el desafío de una distancia/alteridad que se presenta como problemática para las escuelas frente a su histórica construcción como institución estatal con funciones nacionalizadoras. El desafío abierto es pensar la diversidad en términos de identificaciones étnicas y nacionales de los niños/as y jóvenes, donde la nacionalidad de los niños/as o sus padres irrumpe como identidad ajena, que la escuela no se ha propuesto reconocer aun como *fuerza simbólica legítima*.

Para sostener lo anterior, la presentación finalizará con una serie reflexiones que surgen del diálogo entre procesos registrados en dos espacios de investigación etnográfica: uno referido a ámbitos escolares del sur de la ciudad de Buenos Aires, ya concluido; otro aun en proceso, vinculado a contextos escolares, sociocomunitarios y productivos de un barrio ubicado al norte del conurbano bonaerense, con fuerte presencia de organizaciones productivas y recreativas nucleadas como colectividad (boliviana). En el primer caso, trabajé en la sistematización de un conjunto de biografías de niños y niñas que migraron desde Bolivia a corta edad, con quienes me vinculé mientras transitaban el segundo ciclo de educación primaria, en una escuela pública del sur de la Ciudad de Buenos Aires. Esta tarea permitió advertir que los niños/as producen formas de adscripción en las que se tensionan visiones idealizadas de los territorios de origen con procesos de transformación, dejando en evidencia las dinámicas intergeneracionales de definición de elementos de membresía. En el segundo caso, problematizo el lugar de las generaciones en contextos migratorios, la participación de los jóvenes en distintos espacios productivos, los sentidos construidos en torno a lo educativo y el trabajo. Reflexiono sobre los distintos efectos de frontera, para avanzar sobre el estudio de los procesos educativos en un territorio marcado por construcciones identitarias que suponen modos de vida y referentes transnacionales, así como relaciones dinámicas con las fronteras políticas.

La etnografía aporta conocimientos valiosos para pensar la interculturalidad de cualquier proceso educativo, para revisar los presupuestos mencionados y para dar cuenta de las relaciones entre experiencias que se transitan dentro y fuera de la escuela. Algunos de estos aportes, dan cuenta de:

.las **relaciones entre saberes** escolares, sociales, comunitarios, de la experiencia, reconociendo la especificidad de los distintos contextos de producción de conocimientos y también sus interdependencias.

.los **distintos sentidos que se le asigna a lo educativo**, reconociendo que las escuelas proveen un recurso que en ocasiones resulta contradictorio. El campo educativo es interpelado tanto por el reclamo de reconocimiento de la diferencia, como por la demanda de inclusión en igualdad de condiciones y acceso a saberes legitimados socialmente.

.las **posiciones dinámicas, creativas, no dogmáticas, de niños/as y jóvenes frente a sus identificaciones**. Las dimensiones étnicas y nacionales, se articulan con muchas otras dimensiones identitarias, en espacios donde los jóvenes producen nuevas definiciones.

.el reconocimiento de la **participación legítima de niños y jóvenes en espacios productivos y reproductivos**. Las distintas experiencias y espacios formativos de las generaciones jóvenes, están atravesadas por nociones amplias y restringidas de educación, trabajo y prácticas que se vinculan a la reproducción del grupo doméstico (a la producción y transmisión de conocimientos en la práctica, a los procesos de afirmación identitaria a través de las dimensiones productivas de la vida social).

Los aportes de la investigación que apuntan a sostener el ejercicio de desnaturalización (contribuir a transformar imaginarios colectivos esencializados, desarmar prejuicios) y promover un debate crítico sobre interculturalidad, serán recuperados como parte de un diálogo necesario acerca de las concepciones de otredad en educación.